

# REDUCIR EL ROL DE LA COMUNICACIÓN ÚNICAMENTE A INFORMAR DURANTE LAS CRISIS LIMITA SU POTENCIAL

¿Cuán importante es el rol de las comunicaciones bajo el contexto de Riesgo de Desastre? La respuesta parece lógica, pero más allá de la primera relación que podamos hacer entre ambos conceptos, la académica e investigadora de CITRID, profesora Karla Palma, deja en claro cuál es el rol central de la comunicación ante terremotos, tsunamis, incendios forestales, lluvias e inundaciones: “durante las crisis limita su potencial, ya que impide integrar a la comunicación de manera cabal en la gestión del riesgo de desastres”.

¿Cuán relevante resultan ser las Comunicaciones bajo un contexto de desastre?

En la respuesta a emergencias, la calidad de la información es esencial: debe ser oportuna, pertinente y confiable, ya que permite a las personas tomar decisiones que pueden salvar vidas. Esta perspectiva es la más común al reflexionar sobre la relación entre comunicación y desastres. Sin embargo, reducir el rol de la comunicación únicamente a informar durante las crisis limita su potencial, porque impide integrar a la comunicación de manera cabal en la gestión del riesgo de desastres.

La comunicación es un proceso que participa en todas las etapas del ciclo del riesgo: mitigación, adaptación, emergencia y prevención, contribuyendo a evitar catástrofes recurrentes. Además, diversos enfoques en el estudio de la comunicación—como la comunicación pública, comunitaria, estratégica, política y digital—aportan aprendizajes clave para fortalecer el trabajo en la reducción del riesgo de desastres.

La comunicación del riesgo, en particular, integra aprendizajes del ámbito comunicativo y conocimientos sobre la construcción del riesgo. Esto exige no solo expertos en procesos comunicativos, sino también la capacidad de abordar un escenario que incluye elementos como vulnerabilidad, exposición y diversos tipos de amenazas. Además, debe trabajar en conjunto con múltiples disciplinas e instituciones implicadas en la gestión de desastres.

Por último, la comunicación también puede contribuir a mejorar la coordinación, fortaleciendo canales de comunicación, confianza y cohesión dentro de los equipos de trabajo.

¿Qué elementos no pueden faltar en un buen diseño de una estrategia de comunicación de riesgo?

Para empezar, es esencial trabajar desde la prevención y la gestión del riesgo, no solo desde la emergencia. Además, es importante reconocer que la información por sí sola no resuelve los problemas comunicacionales.

El primer paso es definir la escala de implementación (o audiencia) de la estrategia, que puede ir desde una junta de vecinos hasta un ámbito provincial, nacional o incluso ecosistémico. Luego, antes de avanzar en los pasos tradicionales, es fundamental generar procesos participativos con comunidades y actores clave como servicios públicos, instituciones y organizaciones locales. Aunque la convocatoria y el diálogo requieren tiempo y recursos, la participación desde el inicio es crucial para la sostenibilidad de la estrategia. Muchas campañas fracasan porque dependen exclusivamente del financiamiento, pero los procesos participativos generan sentido de pertenencia, lo que permite que las iniciativas se afiancen en las comunidades y desarrollen una dinámica más orgánica.

La comunicación es un proceso que participa en todas las etapas del ciclo del riesgo: mitigación, adaptación, emergencia y prevención

La estrategia debe evitar enfoques verticales o deficitarios, integrando los conocimientos de las personas desde el principio. Esto también permite reconsiderar la escala, dado que las dinámicas de los territorios trascienden los límites políticos. Es necesario establecer métodos compartidos y relaciones consistentes para construir una estrategia comunicacional coherente. Aunque las estrategias suelen incluir pasos clásicos como definir objetivos, públicos, medios y mensajes, al trabajar desde un enfoque participativo también se deberá sumar flexibilidad y adaptabilidad. Esto permite ajustar la estrategia a las necesidades del territorio, la escala de implementación y las características específicas de la población, seleccionando los medios más adecuados según el contexto.

3. El cambio climático es un tema inserto en la actualidad mundial. Se habla al respecto desde autoridades hasta comunidades. Sin embargo, el negacionismo es algo que ha aparecido en torno al tema en los últimos años. ¿Cuál es, según su punto de vista experto, la mejor estrategia para comunicar en forma efectiva las consecuencias del C.C.?

Los estudios sobre la cobertura mediática del cambio climático muestran que las dificultades han cambiado con el tiempo. Hace una década, los periodistas tenían problemas para conectar el tema con la realidad inmediata de la audiencia, percibiéndose como algo lejano y difícil de ejemplificar. Hoy, el cambio climático es más conocido y forma parte de un léxico compartido, aunque persisten desafíos. Por ejemplo, sigue siendo complejo vincular eventos específicos, como desastres, con el cambio climático. En un estudio sobre el megaincendio de 2017 en la zona centro-sur, vimos que la conexión con el cambio climático apenas se mencionaba, y solo cuando se consultaba a expertos académicos. Esto no se debe a que los académicos sean los únicos capaces de establecer estas relaciones, sino a las rutinas periodísticas, que reservan ciertas preguntas para fuentes específicas. Este enfoque refuerza una visión elitista, en la que hablar sobre cambio climático parece estar restringido a expertos, en su mayoría hombres.

Para abordar el negacionismo, es esencial ampliar la discusión. Los medios, tanto tradicionales como comunitarios, tienen un rol clave. Además, es crucial informar sobre las causas del cambio climático e historizar el fenómeno, no limitarse a sus efectos. Muchas personas, enfrentadas a la lucha diaria por sobrevivir en un mundo desigual, podrían desconectarse de noticias centradas únicamente en crisis. Por eso, es necesario salir de un marco de crisis para hablar de soluciones, explorar su diversidad, contextualizar históricamente y dar espacio a diversas voces. Esto genera cercanía con el tema, evitando que las personas lo ignoren por sentirse incapaces de actuar.

**“La cobertura mediática sobre desastres está masculinizada, predominando la voz de los hombres, lo que genera un relato uniforme”**

**¿Qué elementos no pueden faltar en un buen diseño de una estrategia de comunicación de riesgo?**

Para empezar, es esencial trabajar desde la prevención y la gestión del riesgo, no solo desde la emergencia.

Además, es importante reconocer que la información por sí sola no resuelve los problemas comunicacionales.

El primer paso es definir la escala de implementación (o audiencia) de la estrategia, que puede ir desde una junta de vecinos hasta un ámbito provincial, nacional o incluso ecosistémico. Luego, antes de avanzar en los pasos tradicionales, es fundamental generar procesos participativos con comunidades y actores clave como servicios públicos, instituciones y organizaciones locales. Aunque la convocatoria y el diálogo requieren tiempo y recursos, la participación desde el inicio es crucial para la sostenibilidad de la estrategia. Muchas campañas fracasan porque dependen exclusivamente del financiamiento, pero los procesos participativos generan sentido de pertenencia, lo que permite que las iniciativas se afiancen en las comunidades y desarrollen una dinámica más orgánica.

**¿La Comunicación sobre desastres implica diseñar estrategias, planes y programas que establezcan acciones a corto, mediano y largo plazo? Bajo este punto de vista, ¿cuál es su evaluación en materia de planificación y comunicación sobre desastres en casos emblemáticos, como por ejemplo los incendios forestales de febrero pasado en la Región de Valparaíso?**

Desconozco si existía un plan de comunicación a corto, mediano y largo plazo para enfrentar este caso específico. Sin embargo, en mi experiencia, los municipios suelen estar sobrecargados y cuentan con muy pocos recursos para generar este tipo de planes, así como para los planes de GRD y de emergencia. Esto requiere una voluntad de Estado que provea a los gobiernos locales las herramientas y recursos necesarios para implementar las leyes.

La comunicación para la reducción del riesgo de desastres no ocurre al azar; es un trabajo que, como usted menciona, necesita diseño de estrategias, planes y programas con temporalidades diferenciadas. Para ello, se requieren enfoques y recursos adecuados. Hay lugares que aún están en proceso de reconstrucción tras eventos desastrosos ocurridos, por lo que es muy poco probable que estén priorizando la inversión en planes de comunicación. Sin embargo, sabemos que estos planes son esenciales para reducir el riesgo, fortalecer la resiliencia de las comunidades y rehabilitar la vida después de una catástrofe.

Desde su punto de vista, en el caso de Chile...

**¿Necesitamos como país una gestión comunicacional del riesgo correctiva, que actúa para reducir las condiciones de riesgo existentes o una gestión prospectiva implica adoptar medidas y acciones en la planificación del desarrollo para la prevención de riesgos?**

Creo que lo ideal sería combinar ambas estrategias, lo cual está en línea con mi perspectiva comunicacional, que aborda la comunicación como un proceso continuo más que como un evento puntual.

**¿Existen diferencias en cuanto al acceso a información, regulaciones o aspectos propios del riesgo sobre desastres entre hombres y mujeres en Chile? ¿Hay una diferenciación más marcada si sumamos un factor generacional?**

La cobertura mediática sobre desastres está masculinizada, predominando la voz de los hombres, lo que genera un relato uniforme sobre estos eventos en el país. Esto implica que la perspectiva sobre los desastres carece de pluralismo, ofreciendo una visión homogénea. Sin embargo, la literatura sobre vulnerabilidad e interseccionalidad en desastres evidencia que los impactos no son uniformes y que esta falta de diversidad informativa oculta las desigualdades en la exposición y efectos de los desastres.

Además, esta carencia limita el acceso a información relevante, ya que no incluye una perspectiva de género. En emergencias, las mujeres desempeñan un rol crucial, por ejemplo, en las etapas de recuperación y reconstrucción las labores de cuidado recaen mayoritariamente en ellas. Por ello, incorporar una perspectiva de género interseccional es esencial para diseñar estrategias comunicativas efectivas.

Desde mi experiencia realizando trabajo etnográfico, he observado que el acceso a información sobre riesgos varía incluso dentro de un mismo hogar, influido por el género. Esta desigualdad se agrava con el factor generacional: las mujeres mayores tienen aún menos acceso a información clave sobre los riesgos que enfrentan.

